

## EL FÚTBOL DE HOY

En el fútbol actual es fundamental la movilidad. Ningún equipo puede jugar bien al fútbol si sus jugadores no se mueven para recibir libre en los saques de banda o en los tiros libres o, al menos, para realizar una jugada de distracción.

El desmarque y la precisión en la entrega de la pelota (el pase) es lo que permite distraer. ¿Qué es distraer? Es sacar al rival de su esquema táctico defensivo. [El contrario se desarma por una acción muy simple: se encandila con la pelota cuando la tiene un adversario.] La mira y se va como bicho al foco. La quiere agarrar como sea. Llego un momento en que su ansiedad es tal que se olvida de su posición en la cancha por ir detrás de la pelota.

Es entonces cuando aparecen los claros. Aunque no todos caigan en esta tentación, siempre hay un boludo que entra en ese encandilamiento y desarma la estructura defensiva. Ahí empieza el éxito del equipo que posee la pelota porque su rival se ve obligado a hacer relevo de los tipos que, encandilados por la pelota, salieron a buscarla (los ansiosos) fuera de su zona y los relevos fracasan casi siempre porque no se llega a tiempo.

[Si el equipo que tiene la pelota sabe distraer pero el que no la tiene no se distrae, es decir, no se deja encandilar, le quedan a su favor dos opciones: la maniobra individual, confiando en la inspiración y en la búsqueda del milagro o del pelotazo, que es más fácil. Por eso los partidos se llenan de rebotes y asambleas. Por eso los partidos de este tipo son cada vez más numerosos.]

La pausa es la que hace posible la movilidad. A pelota parada, equipo en movimiento. A pelota en movimiento, equipo sin desmarque. La pausa de un jugador obliga a los demás compañeros a buscar posiciones para recibir el pase.

Es común observar partidos donde todo es fricción, dis-

puta, lucha. Hay un apuro incomprensible, una especie de eyaculación precoz. Todos pretenden llegar al arco contrario en un segundo sin un fútbol previamente elaborado. Se hace un fútbol de "asamblea", de pelotazo. "La asamblea" la forman quince o dieciséis jugadores y ahí se hace imposible jugar. Sin desbordes por los costados es muy difícil que se vea un buen partido.

[El actual es el momento generacional en que se empieza a notar la tremenda falta de técnica individual y de conceptos futbolísticos por parte de los jugadores. Se está pagando tributo a la falta de trabajo en las divisiones inferiores. Este fenómeno es moderno porque antes, el trabajo de las inferiores se hacía en el potrero y hoy no se hace en las inferiores lo que antes se hacía en el potrero.]

II El error, a mi juicio, consiste en que se le da el primer lugar a lo táctico cuando, en realidad, primero está lo técnico, después lo conceptual y recién en tercer lugar la táctica. Como se trabaja con esta tabla de valores invertida, los equipos de divisiones inferiores saben mucho de tácticas y de estrategia que no pueden aplicar porque los jugadores no cuentan con los fundamentos futbolísticos que son la técnica y el concepto. Por eso son tan controlables y tan poco efectivos los sistemas tácticos, porque la capacidad colectiva se ve limitada por la reducida capacidad individual. Esto mismo pasa cuando uno va al teatro: para que una obra sea buena necesita tener actores buenos.

Se ha inculcado y se ha estimulado tanto el trabajo táctico que hoy no se encuentran jugadores capaces de desarrollar las tácticas. Jugadores que llegan a la primera división sin saber patear y no por culpa de la velocidad del juego sino por falta de técnica individual. Parecen médicos que no han pasado por los trabajos prácticos hospitalarios.

Es una gran necesidad del fútbol actual volver al trabajo prioritario con el jugador niño o joven para capacitarlo técnicamente. Si eso se consigue, después es fácil volcar esa capacidad al servicio del equipo y adaptarla a cualquier sistema táctico.

[En realidad, el fútbol argentino pasó de un extremo a

otro. Treinta o cuarenta años atrás nadie le daba importancia al orden táctico o, en el mejor de los casos, le dedicaba el mínimo tiempo indispensable. Todo se reducía a la relación entre el jugador y la pelota. De ese extremo se pasó al otro, al poner la táctica por delante del jugador, lo que dio nacimiento al jugador utilitario, sin habilidad individual, sin destreza. Los utilitarios son todos iguales.]

El jugador hábil de antes tenía más posibilidades de adaptación a un sistema colectivo que el utilitario de hoy, capaz de manejar dialécticamente los conceptos tácticos, pero sin poderlos llevar a la práctica porque después, en la cancha, técnicamente no puede resolverlos. Esto es lo que llevó a la dependencia del director técnico, una dependencia casi total, absoluta. [El jugador utilitario necesita que lo manejen desde afuera y desde adentro. Precisa un líder. No tiene iniciativa porque no sabe técnicamente. Eso lo lleva a la falta de confianza, a no estar convencido, seguro, de su capacidad.]

Son estas cosas las que facilitan la aparición de los técnicos calificados de motivadores. Estos técnicos lo que hacen, en realidad, es hacer que sus jugadores valoren lo poco que saben. Y se convierten en importantes porque esos mismos jugadores antes, como sabían que no sabían, ni siquiera creían en lo poco que sabían.

La pregunta para los técnicos es: ¿qué metodología adoptar? Es la que deberían hacerse todos los que trabajan con jóvenes y niños que no pasaron por la experiencia del potrero. El técnico de divisiones inferiores de hace treinta o cuarenta años atrás sólo tenía que saber elegir porque los jóvenes niños ya traían incorporada la técnica individual. Habían tenido alrededor de 3.000 entrenamientos de técnica individual (diez años de potrero, más o menos) y como era un fútbol menos estudiado, menos informativo ya sabían lo conceptual. Se los había enseñado el instinto de potrero. [Todo esto es lo que deberían trabajar los técnicos de hoy: técnica individual y conceptos futbolísticos. Enseñarles a ser jugadores de fútbol y no de pelota.]

¿Cuál es la prioridad? La formación individual, que nun-

ca será igual a la de antes porque hoy ningún chico se pasa seis horas en un potrero. Tiempo que hay que medir en duración y en intensidad porque en el potrero se aprendía, también, a resolver con rapidez, a ser pícaros, a agarrarse a las piñas... Cosas que lo formaban también como hombre.

La formación es prioritaria. Esto es universal e intemporal. Por formación se entiende aprender técnica individual y conceptos futbolísticos, más una condición atlética mínima. La suma de todo esto permitiría una adaptación buena y rápida a cualquier ordenamiento táctico estratégico.

A los directores técnicos que manejan equipos profesionales los resultados le dan la urgencia. Esto los lleva a una disyuntiva: ¿Qué priorizan? ¿El mejoramiento de la técnica individual o el ordenamiento táctico estratégico? Si trabaja la capacidad individual (técnica más concepto), se hace más lento el trabajo táctico; si pone como prioridad el esquema táctico, la urgencia por conseguir resultados positivos le ocupa todo el tiempo, se lleva todas las reservas físicas del jugador y no le quedan ni tiempo ni fuerzas para trabajar lo individual.

La ideal sería preparar a los jugadores en los fundamentos y recién después darles un orden táctico, pero la urgencia por conseguir los resultados los va a privar de disponer del tiempo para la capacitación.

[Un técnico no debería engancharse con el apuro y la ansiedad de los de afuera, de los dirigentes, de los hinchas, pero en el fútbol actual, los técnicos están obligados a trabajar como pueden, no como deben.]